

Autor: María Fernanda Pérez Castillo

Jardín de Niños: Evangelina Ozuna Pérez

C.C.T. 15EJN0411J

Zona escolar: J120

Descripción: El presente ensayo analítico y explicativo, hace referencia al tema La integración de dos niñas con Necesidades Educativas Especiales al Trabajo Escolar, el cual fue elegido después de la observación del grupo con el que trabajé en el último año de la licenciatura de educación preescolar.

Es un análisis de casos en el cual se realiza el seguimiento de dos alumnas, las cuales muestran algunas barreras físicas para el aprendizaje dentro y fuera del aula.

“2014. Año de los Tratados de Teoloyucan”

ESCUELA NORMAL DE AMECAMECA



ENSAYO ANALÍTICO Y EXPLICATIVO

LA INTEGRACIÓN AL TRABAJO ESCOLAR DE LUCÍA Y MERCEDES, NIÑAS CON
NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES.

QUE, PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

PRESENTA:

MARIA FERNANDA PÉREZ CASTILLO

ASESORA LIC. FLORINDA ORTÍZ VALENCIA

AMECAMECA, MÉXICO, JULIO DE 2014

Dedicatorias

A Dios

Por darme las fuerzas necesarias para seguir adelante y así poder superar los obstáculos presentados.

A mi hijo

Por ser siempre mi motor para salir adelante, mi inspiración para levantarme de cada tropiezo y sobre todo, por ser la persona que llena de alegría mi vida.

Te amo Santi

A mi mamá

Por apoyarme siempre a pesar de las circunstancias, darme ánimos para salir adelante y sobre todo por estar para mí en cada instante que la necesité.

Gracias mamita

A mi papá

Por estar siempre a mi lado y brindarme la confianza necesaria en todo momento, dándome ánimos para continuar y nunca desistir.

Gracias papito

A mis hermanos

Por ser un gran apoyo y ejemplo a seguir, demostrándome que siempre se puede salir adelante luchando por lo que se quiere.

Los amo Fer y Ernes

A mi asesora

Por el apoyo durante la realización de este documento, por las enseñanzas y sobre todo, por la comprensión en todo momento.

Gracias maestra

A ti...

Porque estuviste conmigo en todo momento, brindándome tu apoyo, cariño y comprensión, pero sobre todo, porque te convertiste en parte importante en este proceso.

Te amo

Índice

Introducción.....	5
Tema de estudio.....	8
Tema 1: El nicho de desarrollo de Lucía y Mercedes, niñas con necesidades educativas especiales.....	16
Tema 2: El grupo, los actores escolares y su forma de relacionarse con las niñas del seguimiento.....	27
Tema 3: Acciones realizadas para propiciar la integración de las niñas del seguimiento al grupo.....	36
Tema 4: El papel de los actores escolares para favorecer la integración de Lucía y Mercedes al trabajo escolar.....	46
Conclusiones.....	56
Referencias.....	58

Introducción

El presente ensayo analítico y explicativo, hace referencia al tema La integración de dos niñas con Necesidades Educativas Especiales al Trabajo Escolar, el cual elegí después de la observación del grupo con el que trabajé y un diagnóstico realizado en los primeros momentos de convivencia con ellos.

El documento lo referí a este tema, debido al interés que causaron en mi las diversas características del grupo y principalmente las niñas del seguimiento, así como la forma en la que los pequeños se relacionaban y cómo respondían ante las características de las niñas al hacerlo, pues como docente no había tenido la oportunidad de trabajar con alumnos con estas características.

Para realizarlo, tuve siempre en cuenta la importancia que tiene la integración de niños con necesidades educativas especiales al trabajo escolar, el cual va dirigido a la labor con todos los niños, sin hacer distinciones debido a las características físicas o cognitivas que cada uno de ellos presente, y realizando adecuaciones al currículo según sea necesario.

Es por ello que asumí la importancia de favorecer la integración de las pequeñas del seguimiento al trabajo dentro y fuera del aula, lo cual las ayudaría a tener confianza, autonomía y sería de suma relevancia para un buen desenvolvimiento dentro de la institución.

Para alcanzar lo anterior, establecí propósitos a lograr en el tiempo de intervención en el Jardín de Niños, que me ayudaron a no perder de vista el objetivo que perseguía con el trabajo que estaba desarrollando, en ellos tuve en cuenta la identificación, comprensión,

análisis y sistematización de la información obtenida en la indagación que llevé a cabo, en la cual di cuenta del trabajo realizado con Lucía y Mercedes, niñas en las que centré este ensayo analítico y explicativo. Así mismo, me propuse potenciar mis habilidades de observación, registro, comunicación y diálogo, teniendo en cuenta los conocimientos adquiridos durante mi trayecto formativo, que me permitieran obtener los elementos suficientes para poder explicar el tema y plasmarlo en este documento.

Consta de un tema de estudio, en el cual describo algunas características del grupo como su forma de comportarse ante diferentes situaciones, sus intereses, necesidades, entre otros aspectos, obtenido esto, mediante la observación y algunas entrevistas realizadas a los niños y a la docente titular del grupo, principalmente; la institución y el contexto en el que se encuentra, así como algunos cuestionamientos los cuales me llevaron a una indagación más profunda, de tal manera que me permitiera conocer diversas características que pudieran resultar determinantes en el comportamiento de las pequeñas, tomando en cuenta el contexto social, escolar y familiar en el que se desenvolvían; así mismo, contiene cuatro apartados en los que organicé la información obtenida respecto al tema, teniendo en cuenta la relevancia y pertinencia de cada una de ellos.

En el tema uno construí la historia de vida de las pequeñas, teniendo en cuenta el contexto familiar, escolar y social, retomando el Nicho de Desarrollo, organizándolo en los diversos subsistemas basándome en Super y Harkness (1997) para poder sustentarlo.

En el tema dos señalé las características del grupo en el que trabajé y la descripción de la forma en la que los diversos actores escolares se relacionaban con las niñas del seguimiento.

En el tema tres retomé las acciones que realicé para propiciar la integración de las niñas al trabajo escolar y el motivo por el cual decidí llevar a cabo estas acciones, así como el resultado obtenido con cada una de ellas.

En el tema cuatro analizo el papel que cada uno de los actores escolares desempeñó para propiciar la integración de Lucía y Mercedes al trabajo escolar, teniendo en cuenta lo realizado en diferentes espacios y momentos.

El seguimiento lo realicé en diversos periodos, con padres de familia, docentes y algunos niños, auxiliándome de entrevistas y observaciones (principalmente) con las cuales pude obtener información que integré en este documento y que me llevaron a la explicación y entendimiento de diversos aspectos que resultaron relevantes para el trabajo con Lucía y Mercedes.

Para la realización de este documento fue importante mostrar siempre gran compromiso con las pequeñas del seguimiento, así como con sus padres y compañeros, mostrando en todo momento respeto a las características de las pequeñas y a la información proporcionada.

Tema de Estudio

Durante la primera jornada de mi Práctica Intensiva en Condiciones Reales de Trabajo (PICRT) en el Jardín de Niños Anexo a la Normal de Amecameca, tuve la oportunidad de reconocer diversas características de mis alumnos del 2º grado grupo “C”, las cuales me permitieron identificar aspectos que pude conformar como tema de estudio, referido al trabajo con dos alumnas que presentaban necesidades educativas especiales o como los denomina Mecee (2000) “niños excepcionales” (p. 325), permitiéndome ubicarlo en la línea temática análisis de casos y al núcleo temático los niños, debido a que éstos me ayudarían a identificar y explicar los factores sociales, familiares y escolares que producen ciertas conductas en las pequeñas.

Para iniciar con el estudio, es necesario señalar que el grupo estaba conformado por 25 niños, 13 niñas y 12 niños, de edades de entre 3 años 9 meses hasta 4 años aproximadamente. Para la mayoría de los pequeños de este grupo, era su primera experiencia en la educación formal, pues sólo 5 de los integrantes cursaron el primer año de preescolar y 2 asistieron a guardería, lo cual se proyectó en su comportamiento dentro y fuera del aula, así como con sus compañeros, ya que los niños que no habían tenido esta experiencia mostraban desconfianza, desesperación y en ocasiones sensación de abandono.

Por otra parte, los pequeños que no habían asistido antes a la escuela, tenían reacciones de desconcierto, tristeza e inseguridad al no conocer a ninguna de las personas que le rodeaban y quedarse con la idea de que los padres no regresarían por ellos. Estas características resultaban normales en su edad, pues como lo mencionan Greenfield y Suzuki (1998), “las conductas madre-hijo están profundamente arraigadas...” (p.159), lo cual se observaba en las reacciones de los niños al trabajar temas que les hacían recordar a su mamá, pues recurrían al llanto y la tristeza, principalmente.

Poco a poco, los niños fueron adaptándose al lugar en el que trabajarían; si bien no fue fácil para la educadora titular del grupo, pudo lograr que los pequeños se acostumbraran a su estancia en la escuela en poco tiempo, pues las actitudes de los niños antes mencionadas ya no se observaban; para lograr esto la educadora siempre mostró una actitud positiva y sobre todo, propició un ambiente de aprendizaje adecuado, en el cual los niños se sintieran seguros, con libertad para expresarse, importantes y sobre todo, en confianza.

Desde el ingreso de los niños al salón, comencé a identificar algunas de las características que presentaban, principalmente físicas, observando que algunos eran más pequeños que otros en estatura, algunos más delgados, entre otros aspectos, pero lo que llamó mi atención, fueron las características de tres pequeñas integrantes de este grupo, las cuales presentaban características físicas diferentes a los demás y a las que me dirigí con nombres distintos a los suyos, respetando su identidad.

Así mismo, rescaté aspectos importantes que me permitieron tener una idea de las concepciones que los pequeños desarrollan ante las personas con características diferentes, de

igual manera, logré rescatar actitudes que las pequeñas presentaban ante situaciones desconocidas o que les causaban dificultad.

Para poder desarrollar el tema, realicé indagaciones que me permitieron identificar y explicar factores influyentes y/o determinantes en el comportamiento y desarrollo de estas pequeñas, así como su desenvolvimiento dentro del grupo y la respuesta que los integrantes de éste tuvieron ante las características de las niñas.

Las pequeñas presentaban problemas principalmente físicos, sus compañeros preguntaban la razón de ser de estos problemas, además de que manifestaban rechazo por parte de sus compañeros, lo que me llevó a interesarme en el análisis de este tema. Noté que una de las niñas (Alma) tiene deformación en la oreja derecha, lo cual bloquea la parte del oído. Otra de las pequeñas (Mercedes) no tiene desarrollados cuatro dedos de la mano izquierda, y una más (Lucía) tiene bloqueados los dos oídos, teniendo como consecuencia la ausencia de audición natural.

Las características ya mencionadas me sorprendieron, pues no había trabajado con pequeños que presentaran características diferentes, lo cual me llevó a recabar información acerca de estos aspectos, recurriendo primeramente a la educadora titular y posteriormente, con su apoyo, pedir información a los padres de las pequeñas.

Los padres de Lucía fueron los primeros en proporcionar la información necesaria para entender el caso de la niña, informándonos que el problema es de nacimiento, llamado microtía atresia bilateral, lo cual propicia la falta de audición en ambos oídos; utiliza un amplificador de sonido que le ayuda a escuchar en un 10 a 15%, sin embargo, esto es muy poco para que ella pueda discriminar entre los sonidos.

Durante las actividades que se realizaron dentro y fuera del aula, pude observar la forma en la que Lucía trataba de entender las palabras que no logra escuchar (la mayoría de veces) “leyendo” los labios mientras las demás personas hablan o explican algo. También pude percatarme que no utiliza el lenguaje oral para pedir o expresar cosas como lo hacen la mayoría de los niños, pues prefiere expresarse por medio de señas, ademanes o pequeños sonidos con los que pueda comunicar lo que desea o necesita. Los padres mencionan que esto se debe a los problemas que presenta de audición y también porque no conocía a las personas con las que tenía que convivir.

Por otra parte, la mamá de Mercedes, comentó que el problema que la pequeña tiene es de nacimiento, presentando en la mano izquierda sólo el dedo pulgar, pues los demás dedos los tiene muy pequeños, casi no se le notan, sin embargo presenta movilidad en ellos. Menciona que no necesita cuidados especiales, sólo ayuda para realizar algunas actividades que le impliquen mayor esfuerzo, aunque antes de pedir ayuda, Mercedes siempre intenta realizar las cosas.

Estos dos casos fueron los que más sobresalieron por el interés que los padres muestran para que las niñas puedan incluirse adecuadamente al grupo en el que se encuentran. Los papás de Alma no realizaron ningún comentario acerca de la característica que ella presenta, argumentando que para ellos no es necesario mencionar nada relacionado a este tema. Comentaron que no han realizado estudios a la pequeña para saber si el problema va más allá de algo físico, pues dicen que ella no presenta ninguna dificultad o por lo menos no lo da a notar.

En consecuencia, pensé en la importancia que tenía atender a estas pequeñas que presentan características diferentes, denominándolas con Necesidades Educativas Especiales, al respecto, Fish y Evans (1995, citado en Porras, 1998) mencionan:

Un alumno tiene necesidades educativas especiales cuando presentan dificultades mayores que el resto de los alumnos para acceder a los aprendizajes que se determinan en el currículo que le corresponde por su edad (bien por causas internas, por dificultades o carencias en el entorno sociofamiliar o por una historia de aprendizaje desajustada) y necesita, para compensar dichas dificultades, adaptaciones de acceso y/o adaptaciones curriculares significativas en varias áreas de ese currículo (p. 118)

Esto me llevó a inclinarme por dos casos: el de Lucía y Mercedes, teniendo en cuenta las características que presentan, así como la disposición e interés que sus padres muestran para lograr siempre el mejoramiento e integración de las niñas, pues como lo menciona Quinton (1994) “la estructura familiar es uno de los factores ambientales de mayor importancia, que inciden en la conducta de los niños, debido a que es su primer agencia de socialización, influyendo de manera decisiva en su estabilidad emocional” (p. 160), lo cual influye de gran manera en el comportamiento que presentan las pequeñas.

Los dos casos me parecieron muy interesantes y sobre todo muy importantes de analizar, pues aunque sus compañeros no realizaban comentarios despectivos hacia las niñas, logré percatarme que Mercedes, trataba de “esconder” el problema que presenta, evitando que los demás la vieran porque le daba pena.

Es importante mencionar que la integración de las pequeñas al grupo es un aspecto de suma relevancia, pues como lo menciona García (2000), las personas con necesidades

educativas especiales deben tener acceso al mismo tipo de experiencias que el resto de su comunidad, aunque considerando las características del grupo, pude percibir que no sería muy complicado, pues a pesar de que inicialmente los niños manifestaban cierto rechazo y realizaban comentarios o preguntas relacionadas con las pequeñas, poco a poco trataban de mostrar una actitud de aceptación.

En relación con la estructura escolar, la primera jornada en el Jardín de Niños ya mencionado, me sirvió para reconocer algunas de las características generales de la Institución, la cual cuenta con las siguientes instalaciones: siete salones de clases, uno de primero, tres de segundo y tres de tercero, una dirección y subdirección, así como un módulo de baños para niños y niñas. También hay una bodega, un centro de cómputo para los niños, juegos y áreas verdes en las cuales pasan tiempo en la hora del recreo.

En cuanto a personal, está constituido por directora, una subdirectora, siete profesoras frente a grupo atendiendo un grupo de primero, tres de segundo y tres de tercero, un profesor de computación, un conserje, una trabajadora manual, un promotor de educación física y una de educación para la salud.

El área de juegos es grande y por consiguiente un poco peligrosa, pues aunque durante el recreo existen guardias realizadas por las profesoras para evitar accidentes, el espacio resulta muy grande y en ocasiones se pierde la visibilidad de todos los niños; los espacios se aprovechan de buena manera, utilizándolos en un 100%, ya que el maestro de computación y los promotores desarrollan sus actividades en diferentes espacios con los cuales propician el interés y participación de los niños.

La institución se encuentra ubicada en las orillas del municipio de Amecameca, con dirección en Carretera a los Volcanes s/n., siendo parte de la Escuela Normal. Algunas características importantes del municipio, son el número de habitantes que es de 48,363¹; sus principales actividades económicas, costumbres y tradiciones, de cierta forma, impactan en el desarrollo de los pequeños que asisten al Jardín de Niños, observando esto en sus conductas, pues al escuchar algunas canciones como la de los chinelos comienzan a bailar y/o platicar de este aspecto, de igual manera al hablar de toros, entre otras cosas que son habituales en su comunidad.

El municipio es considerado urbano-marginado. Las principales actividades económicas de la región son la agricultura y la ganadería, así como el comercio y los servicios turísticos; éstos últimos presentando un aumento considerable con el paso del tiempo. La mayoría de los habitantes de esta población practican la religión católica y algunos otros son mormones, testigos de Jehová o espiritualistas.

Las principales celebraciones del municipio son religiosas, llevándose a cabo en el miércoles de ceniza, festejando al Señor del Sacromonte; el 15 de agosto se festeja el Día de la Asunción en la parroquia principal del municipio. La principal celebración del municipio y que es fuera de la religión es la feria de la nuez, la cual se lleva a cabo en el mes de agosto. Los rasgos de la localidad mencionados, son importantes en el desarrollo de los niños que asisten al preescolar, pues en la mayoría de ellos, el contexto ha influido e incluso determinado su comportamiento, ideas y costumbres, pues éstas varían de acuerdo al lugar en el que se encuentren.

¹ Datos obtenidos de la monografía municipal retomada en www.turismo.edomex.gob.mx/amecameca.html

Por lo que se refiere al seguimiento realizado a Lucía y Mercedes, formulé algunas preguntas que me sirvieran de guía para llegar al objetivo perseguido:

¿Qué características de las niñas tomé en cuenta para elegir las niñas y elegir el tema de estudio?

¿Las niñas elegidas tienen algún antecedente escolar de discriminación?

¿Por qué las denominé niñas con necesidades educativas especiales?

¿Cuáles son las dificultades que presentaron las niñas en el trabajo con sus compañeros dentro y fuera del aula?

¿Qué actividades realicé para conocer el desarrollo de las niñas desde su nacimiento y de qué manera influyó para el trabajo con ellas?

¿Cómo se manifiesta la influencia del entorno familiar y social en el que las niñas se desarrollan dentro de las actividades en el grupo?

¿Qué realicé dentro del aula para lograr la integración educativa de las niñas en cada una de las actividades?

¿Qué resultados obtuve al término del ciclo escolar en beneficio del desarrollo e integración de las niñas?

Estas preguntas fueron respondidas con la información obtenida mediante la observación e indagación de aspectos importantes en los casos de Lucía y Mercedes, a partir de mi experiencia de práctica durante el ciclo escolar 2013-2014 en el Jardín de Niños Anexo a la Normal de Amecameca.

Me parece importante mencionar que la temática a trabajar es realmente significativa, teniendo en cuenta que, como se menciona en el acuerdo 348, en la educación preescolar se deben incluir todos los niños y las niñas, independientemente de su origen, condiciones sociales y culturales, brindando oportunidades de aprendizaje que les permitan desarrollar su potencial y fortalecer las capacidades que poseen, lo cual como educadoras, demanda tener siempre en mente la aceptación a la diversidad y el logro de los propósitos que en este nivel se deben cumplir.

El Nicho de Desarrollo de Lucía y Mercedes, Niñas con Necesidades Educativas Especiales

En este escrito, menciono aspectos que integran el nicho de desarrollo de Lucía y Mercedes, el cual me ayudó al análisis y comprensión de cada uno de sus casos teniendo en cuenta diversos factores que influían en su comportamiento.

Al desarrollar el nicho de las pequeñas, logré obtener información que me permitió tener en cuenta diversos factores que resultaban importantes, ya que de ellos dependía en muchos casos el comportamiento y reacciones de las niñas en diferentes situaciones, pues especifiqué aspectos como las costumbres que ellas y sus padres tenían, así como sus pautas de crianza entre otros aspectos.

Primeramente, es importante mencionar el significado de nicho de desarrollo, el cual Super y Harkness (1997) menciona como:

Un marco teórico que ayuda a estudiar la regulación cultural del micromedio del niño, intentando describirlo desde el punto de vista que éste tiene, buscando entender los procesos de desarrollo y la adquisición de la cultura, es decir, es un sistema que tiene como función conocer de manera sistemática aspectos fundamentales sobre la vida de los niños tanto en casa como en la escuela y otros entornos en los que se desenvuelve, comprendiendo su desenvolvimiento en diversas situaciones. (p. 65)

Este marco teórico brinda una pauta para identificar y atender conductas que los alumnos están presentando, en este caso Lucía y Mercedes, que dieron pie a la búsqueda de información de tipos variados y con personas diferentes, de manera que se pudiera construir su nicho, basándome principalmente en los tres subsistemas que lo componen: Los escenarios físicos y sociales en los que vive el niño, las costumbres reguladas culturalmente sobre el cuidado y la educación de los pequeños y la psicología de las personas que los cuidan.

Los autores mencionados anteriormente, señalan que estos tres subsistemas comparten la función de mediatizar la experiencia del desarrollo de los pupilos de forma individual dentro de la cultura en la que se desenvuelven, proporcionando materiales de donde ellos abstraen diferentes reglas sociales, afectivas y cognoscitivas.

El primero de estos subsistemas se enfoca a los escenarios en los que se desarrollan los niños, los cuales determinan el tipo de interacciones que practican, de forma natural o por necesidad. Los principales escenarios físicos y sociales en los que se desarrollan son la casa, la escuela y la comunidad en donde adquieren diversas costumbres y conductas que permiten que se integren a la sociedad a la que pertenecen.

Estos escenarios físicos y sociales, como ya he mencionado, determinan diversos aspectos que impactan en la vida de los pequeños, como son los patrones de sueño, así como con quién duermen y el tiempo que dedican a esto; determinan además las rutinas que siguen diariamente, como el realizar trabajos dentro y/o fuera de casa, el tiempo que dedican a jugar, a descansar, ver la televisión y si lo hacen solos o acompañados por alguien.

También es importante, en este aspecto, tener en cuenta si en los escenarios en los que se desarrolla el alumno sólo convive con personas del mismo género o lo hace indistintamente. En este aspecto logré obtener información proporcionada por los padres de las niñas, así como de los registros de observación que realicé durante las jornadas de intervención, en los cuales pude darme cuenta de que Lucía es muy protegida por sus padres, de modo que las actividades que realizaba, eran meramente lúdicas, es decir, de juego principalmente libre, conviviendo el mayor tiempo con su hermana dentro y fuera de la escuela.

Refiriéndome a algunas características de la casa en la que vive Lucía, puedo decir que se encuentra en el municipio de Amecameca; la calle en la que se encuentra está pavimentada y cerca de la carretera principal, es de concreto, cuenta con diferentes servicios como luz, agua, teléfono y drenaje, principalmente. En su casa habitan cuatro personas: papá, mamá, Lucía y su hermana. Ella es la mayor de las pequeñas, con cuatro años de edad.

Tiene un horario establecido para dormir, siendo éste a las 9 de la noche, a más tardar, acompañada por su papá, el cual duerme con ella toda la noche. Es muy poco el tiempo que ve televisión, pues su mamá prefiere realizar con ella diferentes actividades con las cuales la mantiene ocupada el mayor de los tiempos.

En las tardes dedica una hora a la realización de la tarea o cosas relacionadas con la escuela, así como algunos ejercicios que le recomendaron² en las terapias a las que asiste, de manera que no tenga retrocesos en lo que ha aprendido, como en el lenguaje y la audición, principalmente. Cuando se encuentra fuera de la escuela, convive la mayoría del tiempo con sus padres y su hermana, los cuales muestran mucho cuidado hacia ella, dando a notar que presenta algún tipo de problema y que debido a esto requiere de cuidados más especiales.

En su casa no realiza algún tipo de trabajo específico que le implique esfuerzo, pues sus papás no lo permiten; en ocasiones sale con los papás a pasear o jugar al parque, sin embargo, esto sólo se da cuando el papá tiene tiempo de hacerlo, debido a que él decide los tiempos, esto según las rutinas diarias de cada uno de los integrantes. Mientras se encuentra en la escuela convive con sus compañeros en cada una de las actividades, sin importar el género, sin embargo, le cuesta un poco relacionarse con ellos a la hora del recreo, pues prefiere buscar a su hermana para jugar con ella y sus amigas.

Por su parte, Mercedes convive con otro tipo de personas y realiza actividades diferentes a las realizadas por Lucía, pues según la información obtenida en su caso, denota que convive mayor tiempo con familiares como tíos, hermanos, primos y con sus padres pero de menor forma. La casa en la que habita se encuentra en el municipio de Amecameca, la calle es pavimentada y se encuentra cerca de la carretera principal; la casa es de tabique con piso firme, cuenta con servicio de luz, drenaje, teléfono y agua, principalmente. En esta casa habitan cinco personas: Mercedes, sus papás y dos hermanos, ella es la menor de todos.

Tiene un horario establecido para dormir, el cual es a las 9 de la noche, sin embargo, no duerme con una misma persona siempre, pues en ocasiones duerme con su mamá, su papá

² De acuerdo a reportes médicos entregados a la docente titular del grupo.

o alguno de sus hermanos. Por las tardes juega con su mamá o sus hermanos basquetbol y/o practica zumba, esto, acompañada de su mamá. En estos momentos su mamá está pendiente de ella pero la deja actuar con libertad, lo que implica que realiza los ejercicios de la forma que se siente cómoda sin tener algún tipo de limitaciones.

En algunos días en los que su mamá no está, Mercedes se queda con sus hermanos, el mayor es el encargado de los dos más pequeños, les da de comer y en ocasiones les ayuda a hacer la tarea, aspectos que han influido al desapego de la pequeña con sus padres.

Los aspectos ya mencionados han provocado que la forma de desenvolverse de Mercedes sea más segura en casa y en la escuela, pues a pesar de la dificultad que presenta en la mano izquierda, siempre lucha por lograr realizar actividades de manera normal, buscando integrarse al trabajo escolar, confirmando lo que menciona García (2000) en cuanto a la integración, la cual consiste en que las personas con necesidades educativas especiales tengan acceso al mismo tipo de experiencias que el resto de su comunidad. En la escuela se relaciona con sus compañeros de sexo masculino, principalmente, esto debido a que está acostumbrada a convivir y jugar con sus hermanos, los cuales muestran un trato hacia ella muy normal, sin mostrar consideraciones de algún tipo.

La organización del aula también fue un factor que permitió que las niñas se fueran integrando de manera progresiva al trabajo con sus compañeros, pues ésta permitía el trabajo en equipo y con algunos de ellos, propiciando de cierta forma la comunicación y socialización.

Así mismo, como lo indiqué, la comunidad es uno de los principales escenarios en los que los pequeños se desarrollan, por eso me resultó importante describir un poco de ello.

Lucía y Mercedes habitan en Amecameca, en ésta hay diferentes costumbres y tradiciones según el lugar en el que se encuentren y sobre todo, la familia a la que pertenecen.

Como lo mencioné en el tema de estudio, ésta tiene diversos hábitos que podría denominar principales, como lo son la fiesta del Señor del Sacromonte, de la Virgen de la Asunción y la feria de la nuez, sin embargo, hay festividades que se realizan tomando en cuenta el barrio en el que se localizan las viviendas, éstas son en honor a San Juan, a Santiago Apóstol, San Mateo, San Miguel Arcángel, la Virgen del Rosario, el Sagrado Corazón de Jesús, entre otros.

Las viviendas de las niñas se localizan en el barrio de San Mateo Atenco, en el cual se festeja a este santo; esto no resulta muy significativo para Lucía, pues según lo comentado por su mamá, no es muy común que asistan a este tipo de celebraciones. Mercedes, por el contrario, asiste con más frecuencia a estos eventos, pues su familia disfruta de algunas de las actividades que se realizan en estas festividades.

El segundo subsistema está dirigido a las adaptaciones culturales de las prácticas de cuidado de los niños, hechas por los cuidadores según las características del entorno en el que se desenvuelven. En este aspecto, los cuidadores adaptan hábitos del cuidado infantil a los ambientes en los que viven, según los recursos tecnológicos y humanos disponibles en su entorno. Las costumbres, mencionan Super y Harkness (1997), “son secuencias practicadas por los miembros de una comunidad, las cuales se incorporan a la cultura sin necesidad de racionalizarlas individualmente; éstas son vistas, generalmente, como una manera razonable o natural de hacer las cosas”. (p. 68)

En el caso de Lucía, pude percatarme que las costumbres de su cuidado están dirigidas a estar mayor tiempo con la mamá, pues ella es la encargada de vigilar la mayoría de las actividades realizadas por la pequeña, extremando precauciones en casa y en los lugares que se encuentren, estando siempre al pendiente de que no suceda nada fuera de lo normal y evitando el contacto con sujetos ajenos a ellos.

Esto se puede observar en la forma en la que Lucía convive con sus compañeros, pues como lo menciona Quinton (1994):

Día con día los niños viven situaciones que influyen en su desarrollo y aprendizaje, estas experiencias se pueden dar en los diferentes escenarios en los que interactúan con los niños, ya sea en su casa, la escuela, el grupo social o la comunidad a la que pertenece, así como también con las personas con las que convive, adultos cercanos, lejanos, iguales, entre otros. (p. 161)

En efecto, Lucía ha vivido situaciones que han determinado su forma de convivir con quienes le rodean, pues debido a la protección de sus padres, le es muy difícil integrarse a acciones que presenten un reto mayor, como el convivir con personas que resultan desconocidas.

Sus papás acostumbran llevarla al médico y no sólo curarla con pequeños remedios, pues por las características que presentaba, piensan que es lo más conveniente; sus creencias están basadas en la religión católica, creyendo en algunos sacramentos como el bautizo, la confirmación, entre otros, así como en los reyes magos y algunos santos a los que veneran pero de forma mínima. Lo ya mencionado se ha convertido en un factor muy importante para

lograr la integración de Lucía al trabajo escolar, pues ha llevado a que el proceso sea un tanto más complejo por la forma en la que reacciona ante diversas situaciones.

En cuanto a Mercedes, ha aprendido numerosas rutinas de acuerdo a la convivencia que ha tenido con diversos integrantes de su familia, como lo son algunos trabajos, juegos, acciones, entre otras cosas. Sus papás mencionan que esto ha hecho que la pequeña adquiera varios hábitos que no son practicadas especialmente en su casa pero que le han ayudado a desenvolverse en muchas circunstancias.

Es por ello, que su manera de socializar e integrarse a actividades con personas desconocidas para ella no le implica un problema mayor, si bien le resulta un poco complicado por las reacciones que éstas tienen al observar sus características físicas, esto no es un impedimento.

En cuanto a su salud, los padres mencionan que depende la enfermedad que presente es la asistencia al médico, pues si se trata de algo como gripe o algún resfriado frecuentan quitarlo con medicamentos de venta libre o algunos remedios caseros. Practican la religión católica, festejando días importantes como navidad, muertos, reyes, y la veneración a algunos santos como la virgen María, principalmente; la mamá pasa la tarde con Mercedes jugando basquetbol o haciendo algún otro deporte, esto luego de cerrar su negocio, en el cual vende fruta y verdura y donde Mercedes pasa mucho tiempo.

Se puede observar en el comportamiento de Mercedes y la información obtenida en algunas entrevistas, que a pesar de que los padres se preocupan por atender a la pequeña de acuerdo a las características que ella presenta, sus ideas en cuanto a esto no son la sobreprotección o hacer menos a la pequeña en diversas formas, por el contrario, las ideas de

cuidado que tienen con ella es tratarla como alguien normal, la cual puede valerse por sí misma, realizando diferentes tareas dentro y fuera de la escuela.

El tercer subsistema, y a mi parecer el más importante y/o determinante, está encaminado a la forma de pensar de los padres o las personas que cuidan a los niños, en cuanto a lo que deben o no aprender en la infancia, principalmente. En este subsistema se representan las creencias y valores, así como las etnoteorías³ de la conducta y el desarrollo del niño y las orientaciones afectivas adquiridas de la experiencia de ser padre. Las creencias de cada uno de los cuidadores son las que propician la forma de organización de la educación de los niños, de forma inmediata y en su mayoría, a largo plazo.

Dentro de la psicología de los cuidadores se muestran las asignaciones que éstos hacen a los niños, de acuerdo a los ambientes en los que se desarrollen, expresando creencias en cuanto a las capacidades de los pequeños según la edad en la que se encuentren. También están inmersas las creencias de los cuidadores respecto a la forma en la que los niños aprenden a hablar, a caminar, su fortaleza y/o debilidad, así como la importancia de los valores. Este aspecto es muy importante para los niños principalmente en esta edad, pues adquieren costumbres, hábitos, entre otras cosas, que desarrollarán para su vida futura.

En el caso de Lucía, pude rescatar que las ideas que tienen sus padres, que son sus únicos cuidadores, son de mucha precaución ante lo que le puede suceder a la niña, pues en todo momento la protegen mucho. Desde el momento en el que nació, los cuidados fueron muy rigurosos por parte de la madre principalmente, teniendo en cuenta las características que

³ “Creencias relacionadas con la naturaleza y necesidades de los niños, los propósitos de los padres y de la comunidad, y las creencias del cuidador acerca de las técnicas afectivas”. (Super y Harkness, 1997, pág. 69)

presentaba, pues ella dejó su trabajo para dedicarse al cuidado de la pequeña, ya que desde el embarazo se presentaron pequeños problemas que alteraron la tranquilidad de los padres.

Después de unos meses del nacimiento de Lucía, su mamá se embarazó nuevamente, sin embargo, esto no fue causante de un descuido a la pequeña, por el contrario, la atención a ella seguía, principalmente al mostrar algunas complicaciones con el lenguaje, consecuencia del problema presentado, de ahí que los padres se preocupan de gran manera por su salud, especialmente por superar el problema de audición que presenta, es por ello que la llevan con diferentes médicos, de manera que estén seguros que ella se encuentra bien y va superando su problema.

Los padres de Lucía se han informado respecto al problema que presenta; cabe señalar que su papá es maestro en una escuela para niños con necesidades educativas especiales, aunque tratando casos diferentes y más complejos que los de estas pequeñas. Aunque ellos comentan que el trato que se le da a Lucía es lo más normal posible, se puede observar que no siempre es de esta manera, pues la forma en la que Lucía reacciona ante situaciones desconocidas o que le causan conflicto muestran la protección que tienen hacia ella.

Lo ya mencionado les ha llevado a seguir buscando información y soluciones al problema presentado por la pequeña, aunque con un poco de limitaciones, pues se puede observar que el padre no acepta por completo la situación en la que se encuentra su hija. Este aspecto es muy importante, pues la psicología que los padres de Lucía tienen es de cuidar en demasía a su hija y por ende se da la sobreprotección, aunque no asimilan por completo la situación de la pequeña, esto rescatado de algunas conversaciones con los padres, la educadora y observaciones que realicé.

En cuanto a Mercedes, las ideas de los cuidadores son variadas, pues como ya lo mencioné, son diversas personas las que cuidan de ella, de modo que cuando se encuentra con sus padres la cuidan aunque no en exceso, pues la consideran independiente en todos los aspectos. El tiempo que está con ellos no siempre es mucho, pues tienen que salir a realizar diferentes actividades, sin embargo, en el tiempo en que conviven realiza algunas acciones en las que dejan que la niña se desenvuelva de forma autónoma, sólo proporcionándole ayuda en casos particulares.

Por otro lado, cuando se encuentra con otras personas, es más libre pues no le dedican el tiempo exclusivamente a ella, estando expuesta a diferentes ideas y situaciones. Todo esto ha causado que la pequeña actúe de forma independiente en todo momento, siendo capaz de resolver diversas situaciones que la ponen en conflicto y adquiriendo una forma de pensar diferente. También, han sido muy importantes las creencias de los padres en cuanto a sus capacidades, pues nunca la han limitado en la realización de actividades diversas, lo cual le ha permitido a la pequeña desarrollar su seguridad en cada una de las acciones.

Esto se refleja en algunas actividades realizadas en el jardín de niños, como lo es al momento de utilizar las tijeras, agujas, popotes, colores, entre otros objetos que le implican poner en juego su habilidad para resolver problemas.

Complementando, señalo que la observación y conocimiento de las pequeñas en diversas circunstancias fue fundamental, pues los aspectos antes mencionados me llevaron a un mayor conocimiento de las circunstancias en las que han vivido.

El Grupo, los Actores Escolares y su Forma de Relacionarse con las Niñas del Seguimiento

Como lo mencioné en el tema de estudio, las características del grupo favorecían de gran manera el trabajo de las pequeñas con sus compañeros dentro y fuera del salón. Si bien es cierto que al inicio resultó un poco complejo el trabajo con el grupo, debido a que para la mayoría de los niños es su primer acercamiento a la educación formal, y las características de cada uno de ellos son diferentes, pues la diversidad se presenta en todo momento y siempre es necesario aceptarla, principalmente en la escuela, pues como lo menciona Puigdollivol (1998):

La escuela actual no puede seguir moviéndose bajo el paradigma de la homogeneidad.

Debe asumir la diversidad por múltiples razones:

Porque se trata de una realidad socialmente ineludible. Hoy no resulta admisible postular una disgregación de la sociedad en dicha diversidad.

La educación en la diversidad constituye un excelente procedimiento para formar el espíritu crítico del alumno y su capacidad de descentración para comprender al otro (p. 12)

Por ello era importante siempre tener en cuenta que la diversidad es una característica presente en la realidad escolar y afecta a los alumnos, a los profesores y a la propia institución.

Lo mencionado, se observaba en las actitudes que la mayoría de los niños presentaron al inicio con las personas que les rodeaban en la escuela, ya que eran de desconfianza, de temor y al inicio existía un poco de llanto, sin embargo, al pasar el tiempo los niños se fueron acostumbrando a convivir, primeramente con los compañeros de mesa, para posteriormente con los de todo el grupo.

Otro aspecto que causó un poco de conflicto a los niños fue el hecho de tener que seguir reglas dentro y fuera del salón, pues no estaban acostumbrados a pedir permiso para ir al baño, a comer con un horario específico y con personas ajenas, a utilizar diferentes materiales y no juguetes y sobre todo, a compartirlos.

Lo anterior también constituyó un gran desafío, pues a pesar de explicar las razones por las cuales debían seguir las reglas, los pequeños no lograban acatarlas y debido a esto, no respetaban los intereses de sus compañeros.

Fuera del salón, durante el recreo o actividades como educación o activación física, seguir reglas les representaba un reto, debido a que al ver algunos juegos como columpios, sube y baja, resbaladillas, entre otros, querían estar en ellos o sólo estar en diferentes lugares de la escuela en los que pudieran realizar cosas diferentes a lo que los adultos les indicaban.

Todo esto propició que los docentes y el personal de la institución buscaran diferentes formas para llamar su atención y sobre todo, para crear un ambiente de orden en el que los alumnos escucharan y respetaran a los demás, así como las reglas establecidas en cada espacio de la escuela.

En este aspecto resultó de suma importancia lo que menciona Brophy (1998) acerca de que:

Un maestro exitoso expone con claridad y consistencia lo que espera de los alumnos. Al comienzo del año da instrucciones sobre los procedimientos que se pondrán en práctica, y subsecuentemente hace indicaciones o recuerda a sus alumnos cuando son necesarios. Lleva un seguimiento continuo de la clase, lo cual le permite responder a problemas que surgen en el momento, para evitar que se vuelvan críticos (p. 18).

Lo anterior fue algo muy importante para el desenvolvimiento de cada uno de los alumnos en cuanto al respeto de las normas; para algunos resultó más sencillo que para otros, pero en poco tiempo pudieron llegar a respetar los acuerdos establecidos, trabajando con ellos en el salón y en casa con la ayuda de los padres.

Las actividades que se realizaron al inicio del ciclo ayudaron a que los niños se familiarizaran y tomaran confianza con las personas que estábamos en la escuela y principalmente en el salón, éstas fueron primeramente de forma individual, posteriormente en parejas, equipos y para finalizar, en grupo.

Esto propició que ellos se desarrollaran de mejor manera dentro y fuera del aula, mostrando confianza, seguridad e interés en las actividades que se realizaban en la escuela, ya fueran dirigidas o libres, siempre teniendo en cuenta las características que cada uno

presentaba, al igual que sus necesidades, ya que como menciona Rodríguez (1997) “el maestro requiere conocer a los alumnos, saber cuáles son sus experiencias, sus necesidades, intereses.” (p. 107).

Para Lucía y Mercedes también era su primera experiencia formal, sin embargo, cada una de ellas reaccionó de diferente manera en cuanto a la estancia en el jardín de niños.

Lucía desde el inicio mostró inseguridad y un fuerte lazo de apego a la madre, de modo que integrarse al trabajo con los compañeros era muy difícil, pues el llanto se apoderaba de ella en gran parte del tiempo que estaba en el jardín de niños.

Mostraba mucha inseguridad ante lo que hacía y estaba muy interesada en la aceptación de los demás para poder continuar con la actividad que desarrollaba.

Un aspecto que incrementó su actitud fue el poco uso que hacía del lenguaje, ya que esto le complicaba la comunicación con los demás, pues como lo mencionan Juárez y Monfort (1999):

Algunos niños, por sus especiales circunstancias, desarrollan su comunicación con los demás y adquieren su lenguaje de una forma muy peculiar; es el caso, por ejemplo, de los niños con sordera severa o profunda pre-locutiva (es decir, presente desde el nacimiento o adquirida antes de la aparición de un primer lenguaje oral).

Aunque comparten con los niños oyentes amplias zonas de desarrollo y conocimientos, las condiciones de su interacción con el otro les obligan a utilizar estrategias propias y les impiden aprovechar una gran cantidad de situaciones y estimulaciones comunes. (p. 19)

Es por ello, que en ocasiones compartir ideas con sus compañeros o con algunos adultos le causaba conflicto y utilizaba el llanto como estrategia para manifestar desagrados, principalmente.

Mercedes, por su parte, mostraba mayor confianza, es cierto que no se relacionaba mucho con sus compañeros, pero su modo de desenvolverse era más autónomo, debido a que era totalmente independiente de algún adulto.

Le resultaba más sencillo expresar algunas de sus necesidades u opiniones ante determinadas situaciones aunque no tenía la confianza suficiente para hacerlo con todas las personas de la escuela.

Durante las actividades, las actitudes que los niños mostraban hacia Lucía y Mercedes no eran las mejores, pues aunque trataban de realizar trabajos con ellas sin importar sus características, no siempre era posible, debido a las limitaciones que presentaban o que los mismos niños les ponían. Por ende, ellas presentaban una actitud de predisposición a la realización de las actividades en equipo o grupo, dando diversos argumentos y mostrando los sentimientos que estas actitudes causaban en ellas, reflejando lo que menciona Fuentes (1999):

Lograr relaciones adecuadas con los iguales permite satisfacer una de las necesidades emocionales básicas de la especie humana, la de sentirse aceptado por los compañeros, integrado en el grupo y vinculado afectivamente con los iguales a través de las relaciones de amistad (p. 151).

Aludo a ello de acuerdo a lo que observé en algunas actividades en las que los pequeños realizaban comentarios como “tú no puedes” o “a ti no te va a salir bien” y después

de escuchar esto, Mercedes dejaba los materiales y se aislaba en algún otro lugar o sólo expresaba su desánimo ante esto.

Lucía, recurría al llanto cuando recibía rechazos por parte de sus compañeros, ya sea de forma verbal o gestual, buscando la protección de algún adulto, tal como la recibía en su casa.

Para los niños resultaba inevitable observar con detalle las características físicas que las pequeñas presentaban, causando en ellas pena y en ocasiones, el rechazo a la participación o realización de diversas actividades, esto causado por las ideas que los padres externaban a los pequeños, pues de ellos también se obtuvieron algunos comentarios, situación que se vincula con lo que dice Winder (2000) de que:

Ya sea de modo consciente o inconsciente, los docentes, los padres, su grupo de pares y otros adultos significativos le aportan al niño sus perspectivas, creencias, tradiciones, que contribuyen a la formación de una particular visión del mundo y le otorgan coherencia y sentido a sus experiencias escolares y de vida (p.300).

Lo anterior se reflejó en diversos comentarios que los niños realizaban al convivir con sus compañeras, sobre todo en ocasiones en las que mostraban alguna complicación al realizar actividades en las que mostraban mucha facilidad: “esa niña es rara” “mi mamá dice que les pasa a los niños malos”, entre otros comentarios de este tipo, argumentando que sus papás o las personas con las que convivían fuera de la escuela les decían esas cosas.

Sin embargo, después de un tiempo, las niñas fueron adaptándose al trabajo con cada uno de sus compañeros, siendo esto más evidente con algunos más que con otros, pero fueron incluyéndose en la mayoría de las actividades y juegos que sus compañeros realizaban. Las actitudes de las pequeñas y sus compañeros fueron cambiando de forma progresiva, y a

medida que el tiempo pasaba y la convivencia era mayor, la aceptación iba incrementándose al igual que la participación de todos en diferentes momentos y espacios.

Si bien es cierto que en los primeros meses no era prudente asegurar la integración⁴ total de las niñas al trabajo con todos los integrantes del grupo, la respuesta era cada vez mejor, tanto de las pequeñas como de sus compañeros.

Esto fue un proceso poco sencillo, por el entorno en el que se desarrollan y lo que éste les implica en cuanto a las creencias de las características “normales de las personas”.

Otro aspecto que resulta importante mencionar es la forma en la que los actores escolares se relacionaron con las niñas del seguimiento y la forma en la que ellas respondieron a cada una de las actitudes manifestadas.

Algunas actitudes de la docente titular fueron en primer lugar, de sorpresa, expresando que no esperaba ver tantas características “especiales” en sus nuevos alumnos, pues no sólo eran las dos pequeñas del seguimiento las que presentaban características diferentes, había otras dos niñas distintas a los demás, Natalia era una de ellas, con síndrome de Turner, la cual por motivos ajenos tuvo que abandonar la escuela y la otra pequeña, Alma, cuyas características mencioné en el tema de estudio.

Al iniciar el trabajo con el grupo la maestra realizó actividades como recortar, rasgar, colorear, cantar, utilización de material armable, entre otras cosas; esto le permitió observar las capacidades que los niños tenían, especialmente las de Lucía y Mercedes. Con estas actividades constató que las pequeñas no presentaban limitación de algún tipo en cuanto

⁴ “La integración consiste en que las personas con discapacidad tengan acceso al mismo tiempo de experiencias que el resto de su comunidad” (García, 1999, p. 45).

aspectos físico, pues a pesar de sus características las pequeñas buscaban estrategias para poder realizar cada una de ellas.

Después de obtener la información ya mencionada, tuvo conversaciones con los padres de las pequeñas, buscando adquirir comentarios especiales en cuanto a su forma de desenvolverse fuera de la escuela, de modo que pudiera entender su conducta.

Fuera del aula, la docente buscaba siempre separar a Lucía de su hermana menor, pues la buscaba en todo momento mostrando seguridad al estar juntas; lo hacía argumentando que era mucho mejor que cada una de las pequeñas tuviera su espacio y aprendieran a convivir con las demás personas que les rodeaban.

En mi caso, la primera impresión que tuve fue de desconcierto, pues en el trabajo que había desarrollado con anteriores grupos, no se me habían presentado casos como éste, sin embargo, esto me llevó a acercarme aún más a las pequeñas, sintiendo que necesitarían de mi ayuda y/o protección.

Esto lo manifesté durante un tiempo, pero al percatarme de que Mercedes realizaba todas las actividades con mucha facilidad y siendo una de las mejores en hacerlo, entendí que lo que ella necesitaba era un trato normal, pues no estaba acostumbrada a que se le tuvieran consideraciones especiales y el hecho de mostrar demasiada preocupación por ella era algo que la incomodaba y provocaba que no realizara las actividades de forma libre.

El trato que le di a Lucía también fue especial, considerándola muy sensible por las características que presentaba, pues yo notaba que el hecho de no escuchar las conversaciones de sus compañeros o de los adultos le causaba inseguridad y en ocasiones ansiedad, pues como dice Richard y Gleason (1997) “muchas socializaciones se efectúan explícitamente, por medio del

lenguaje, en las instrucciones verbales...” (p.89) por ello me parecía vulnerable, pues la convivencia con sus compañeros no era la mejor.

Todo esto propició que me acercara a ella cada vez más, lo que causó que me tuviera mayor confianza, sabiendo que recibiría una respuesta positiva o una actitud de protección de mi parte.

Durante los primeros días esto fue algo que me funcionó, pues ella comenzaba a comentar conmigo algunas cosas, como sus intereses, sus gustos, entre otros aspectos, sin embargo, al paso del tiempo esto fue cambiando, pues ella ya estaba consciente de la actitud de protección que yo le tenía, lo cual aprovechaba para obtener siempre lo que quería.

De modo que por recomendación de la docente titular y analizando la afectación que estaba realizando en ella por tratarla de manera diferente, cambié la forma en la que me dirigía a ella, es decir, comencé a no tener consideraciones especiales y a dejar a un lado el sentimiento de protección que sentía al inicio. Con este cambio, logré que Lucía se separara un poco de mí, pero a la vez siguiera teniéndome confianza, consiguiendo con esto que el trabajo que ella realizaba fuera adecuado y su forma de desenvolverse fuera más autónoma.

Fuera del salón, identifiqué que las pequeñas actuaban más libremente desde el inicio, sin necesidad de protegerlas de algún modo. Era éste el momento en el que Mercedes interactuaba más con sus compañeros y Lucía, por su parte, convivía con su hermana pero también aprendía a hacerlo con algunos otros compañeros.

Por otro lado, mientras las pequeñas se encontraban fuera del salón, especialmente durante el recreo, las maestras mostraban especial preocupación por ellas, principalmente por Mercedes, al observarla realizar diferentes actividades que le implicaban mayor esfuerzo,

como el hecho de intentar cruzar el pasamanos, sufriendo algunas caídas, pero mostrando interés en hacerlo y sobre todo mucha fortaleza. (Comunicación personal: diario, 20-01-14).

Después de un tiempo, los actores escolares que convivíamos mayormente con ellas aprendimos a respetar su espacio y no sobreprotegerlas por sus características, por el contrario, a tratarlas como a todos los niños aumentando así su confianza y mejor desarrollo.

Acciones Realizadas Para Propiciar la Integración de las Niñas del Seguimiento al Grupo

En este apartado, analizo las intervenciones que realicé en mi grupo para lograr la integración de las pequeñas del seguimiento al trabajo escolar, las cuales fueron aplicadas sin dejar de lado las características que como niñas excepcionales presentaban.

Posterior a la estructuración de la historia de vida de cada una de las pequeñas y las actitudes que los actores escolares presentaban ante sus características señaladas en los apartados anteriores, me pareció pertinente llevar a cabo acciones⁵ que propiciaran la integración de las pequeñas al trabajo escolar, de manera que éste fuera adecuado a sus necesidades; en ellas busqué la integración de las niñas al trabajo con cada uno de sus compañeros así como de manera autónoma. Éstas fueron diversas y elegidas de acuerdo al tema a trabajar y aspectos importantes de las pequeñas identificados mediante la observación, registro y algunos otros recursos utilizados.

⁵Palabra que indica que una persona está haciendo algo, lo que implica cambio de estado o situación y afecta o influye en una persona, animal o cosa.

Lo que realicé no fue sencillo, pues antes de efectuarlas, tuve que recurrir a diversos instrumentos de recolección de datos⁶, los cuales me permitieron obtener información para poder llevar a cabo las que creí pertinentes.

Como principal y primer instrumento de recolección de datos, utilicé la observación, ésta fue fundamental desde el inicio, pues gracias a ella pude identificar las características de las niñas (principalmente), ya que como lo he mencionado, éstas me llevaron a elegir y determinar el tema que trabajaría en este documento.

Al hacer uso de la observación, pude obtener diversos datos de las pequeñas y el grupo, lo cual me permitió tener información de cómo se relacionaban con sus compañeros dentro y fuera del aula, que ya mencioné en el tema de estudio.

La observación fue muy importante debido a que, como lo menciona Dean (1993): “El maestro ha de observar a los niños para adaptar el programa de enseñanza y aprendizaje a las necesidades individuales y grupales y evaluar el aprendizaje y progresos” (p. 60). Gracias a ella, pude obtener los datos necesarios para el trabajo con los niños, propiciando que éste fuera adecuado a las características que presentaban. Así mismo, fue mi herramienta principal en todo el trayecto que estuve trabajando con mi grupo, pues a través de ella logré obtener información de diversos tipos, sin necesidad de cuestionar a las personas, pues en muchas situaciones los actos eran más claros que las palabras.

Otro instrumento que resultó de gran utilidad fue el registro de aspectos relevantes identificados en actividades o acciones realizadas por las niñas que resultaran importantes o

⁶ Un instrumento de recolección de datos es en principio cualquier recurso de que pueda valerse el investigador para acercarse a los fenómenos y extraer de ellos información

determinantes en ciertos momentos, esto me llevó a darme cuenta de algunos aspectos en los que las niñas evolucionaron; así mismo, me permitió identificar lo que era necesario potenciar principalmente en el trabajo que las niñas realizaban con sus compañeros y la forma de desenvolverse en cada una de las actividades, ya fueran libres o guiadas.

Para sustentar lo anterior, me apoyo de Falk (2000) quien menciona que:

La observación y el registro de la conducta y de los trabajos de los alumnos, constituyen, desde hace algún tiempo, una estrategia empleada por los maestros de los niños pequeños a efectos de obtener la información necesaria para lograr estos objetivos (p. 75).

El registro antes mencionado lo llevé a cabo en el diario de trabajo, especificando en un apartado cada uno de los momentos relevantes para poder analizar a las niñas; dichas observaciones las retomé en algunos momentos para la explicación y sustento de este documento.

La sistematización de esta información la realicé de manera continua, buscando que se pudieran observar los logros obtenidos por las pequeñas y las dificultades que pudieran tener en aspectos dentro y fuera de la institución.

Así mismo y como ya lo mencioné anteriormente, realicé una indagación en diversos momentos y con diferentes personas, las cuales me ayudaron a tener más información en cuanto a la historia de vida de cada una de las niñas, las consideraciones que las personas que las rodean o algunas concepciones que tienen de ellas, dentro y fuera del aula y de la institución.

Esto fue de gran utilidad en el trabajo que realicé dentro del aula, pues las reacciones de Lucía y Mercedes ante diversas situaciones ya no resultaron tan desconocidas para mí y de esta manera sabía la forma en la que debía intervenir ante ello.

Lo anterior me ayudó a tener claro algunos aspectos de su persona que me ayudarían a trabajar con ellas de forma adecuada, algunos de estos aspectos fueron las recomendaciones médicas para el trabajo con cada una, así como el trato que reciben fuera de las escuela el cual influye en ocasiones en su comportamiento y/o forma de desenvolverse ante diferentes situaciones. Estos datos fueron de suma relevancia, pues gracias a las propuestas médicas obtenidas, pude desarrollar una intervención adecuada a sus características, principalmente con Lucía, buscando siempre estar cerca de ella para que pudiera escuchar bien lo que decía, fueron de gran ayuda, pues después de llevarlas a la práctica, identifiqué cambios en el trabajo con ellas, en el caso de Lucía la respuesta que tenía ante el trabajo era más rápida, pues escuchaba mejor y las indicaciones le resultaban más claras.

En el caso de Mercedes, comenzó a utilizar objetos que, aunque le implicaban un reto mayor, le ayudaban a realizar las tareas de mejor manera, mostrando su gran habilidad para la resolución de problemas y sobre todo su interés en el desarrollo y el logro de éstas.

La primera acción que llevé a cabo, fue el trabajo de manera individual con las pequeñas del seguimiento; esto lo realicé debido a que noté que aún no tenían la confianza para realizar algunos trabajos, dudando en ocasiones de sus capacidades, expresando su preocupación por no poder realizar algunas de las actividades por diversos motivos.

El trabajar de forma individual con ellas me permitió que fueran adquiriendo confianza en sí mismas, pues yo trataba de resaltar siempre lo bien que habían hecho el trabajo,

principalmente con Lucía, pues ella recurría mucho al llanto y a la poca participación por creerse incapaz de realizar ciertas acciones.

Así mismo, a partir de los datos obtenidos pude darme cuenta que era necesario crear oportunidades en las cuales las niñas convivieran de mejor manera con sus compañeros, esto lo hice a través del diseño de situaciones de aprendizaje con diferentes formas de organización de grupo, es decir, planeé diversas actividades en las cuales los niños trabajaron en grupo, en equipos y pares, principalmente, teniendo en cuenta que los niños aprenden mejor al interactuar con sus compañeros.

De igual manera fue importante tener en cuenta lo que menciona Dean (1993):

Hay que ser capaz de prever los problemas y evitarlos mediante la planificación cuidadosa, especialmente en puntos de cambio y actividad. También hay que enseñar a los niños a trabajar como se considere mejor, empleando los recursos de tiempo y espacio lo mejor que se pueda (p. 74).

La forma en la que organicé al grupo dependía, en ocasiones, del tema a trabajar, pues algunos requerían la participación de todos para poder llegar al objetivo, como la creación de un cuento o la participación en rondas.

El trabajo en grupo fue más sencillo, pues los niños escuchaban la participación de sus compañeros y así despertaba el interés por hacer lo mismo, aunque sus ideas no eran siempre claras ellos mostraban el interés por expresarse.

Así también, el trabajo realizado en equipos dependía del tema y de las actitudes que los niños presentaban, pues trataba siempre de agrupar a las pequeñas del seguimiento con

compañeros que no se acercaban tanto a ellas o que lo hacían con ciertas limitaciones, de modo que la convivencia, la participación e integración se fuera dando en diversos momentos y pudieran trabajar en conjunto para lograr un resultado.

Esto no fue sencillo, pues en un principio algunos niños no respondían muy favorablemente al hecho de tener que trabajar con sus compañeros, no sólo con las niñas del seguimiento, sino con niños con los que no compartían tiempo ni realizaban actividades de algún tipo.

El trabajo en pares fue un poco más sencillo, pues en un inicio permití que los alumnos trabajaran con las personas con las que más convivían y progresivamente fui cambiando de parejas, buscando la convivencia con los demás. También observé que para ellos resultaba más fácil tomar decisiones pues se ponían de acuerdo más rápidamente que al trabajar en equipo y la mediación por mi parte no resultaba tan necesaria en todos los casos.

Al propiciar estas interacciones, logré de manera paulatina que las pequeñas pudieran ir adquiriendo confianza en sí mismas y en sus compañeros, pues poco a poco su convivencia fue natural, como con cualquier persona.

También fueron importantes las actividades que realicé con los padres de familia, pues en un inicio, éstas permitieron que Lucía, Mercedes y todos los niños tuvieran alguien cercano a quien conocieran y con quien tuvieran confianza, de modo que, al incluir padres-niños el trabajo comenzó a ser más fácil, pues se incorporaban a las actividades con mayor entusiasmo e interés, sin limitar la participación de alguien.

Las actividades en las que incluí a los padres fue el realizar cuentos con títeres con y para los niños; en esta actividad se integraban de manera muy alegre con sus hijos y con los

demás padres de familia. Así mismo se relacionaban con los pequeños, pues les pedían ideas y opiniones para poder realizar la actividad, propiciando también la participación de todos los alumnos.

Poco a poco la participación de los tutores fue cambiando, pues las primeras veces que participaban con ellos dentro de la escuela se preocupaban sólo por atender las necesidades de sus hijos, sin tener en cuenta las ideas de los demás, mostrando grandes preferencias por hacer lo que a sus hijos les interesaba, sin pensar si lo hecho era lo mejor dentro de la actividad. Después de realizar actividades y de platicar con algunos padres, su intervención cambió y de esta forma se fue logrando que los niños y los padres tomaran en cuenta a los demás compañeros y aceptaran las ideas que estos tienen.

De igual manera realicé actividades para el fomento de valores, ya que los consideré muy importantes debido a que a los pequeños les hacía falta desarrollar la tolerancia, la solidaridad y sobre todo el respeto, principalmente. Para explicar lo anterior retomo a Wilfred (1998) quien menciona que “El respeto a los valores y la dignidad humana persiste a pesar de las incapacidades o desviaciones del individuo” (p. 102), es por ello que me resultaba importante trabajar este tema con los alumnos.

Trabajar con el fomento de valores permitió que el grupo respondiera de mejor manera ante las características de las niñas, aceptándolas e incluyéndolas dentro de las actividades de mejor forma y sin hacer algún tipo de distinciones.

Así mismo, ellas respondieron a las actitudes que sus compañeros tenían, pues mostraban más confianza para acercarse e interactuar con ellos en diversos momentos y/o circunstancias. Las actividades que realicé en cuanto a los valores se dieron dentro y fuera del

aula, auxiliada también por los padres de familia. Tomé en cuenta principalmente el valor del respeto, ya que después de las observaciones, pude darme cuenta que no se respetaban entre sí, no sólo a las niñas del seguimiento, aunque en ellas se hacía un poco más notorio debido a las características presentadas.

La afirmación que realizo al decir que no se respetaban, es porque pude observar que al no compartir sus ideas, recurrían a la agresión y exclusión, lo que provocaba una respuesta del mismo tipo y por consiguiente se ocasionaba un conflicto.

Con las niñas del seguimiento no se presentaban golpes, pero si algunas agresiones de tipo verbal como “tú cállate” “tú no sabes hablar” (en un inicio lo hacían con Lucía) o “yo no te quiero agarrar porque no tienes mano” (en el caso de Mercedes), o simplemente la exclusión en la realización del trabajo.

No fue un trabajo sencillo, pues los niños pensaban que siempre tenían la razón de forma individual y sobre todo cuando eran apoyados por otros compañeros y en ocasiones por los padres. Sin embargo, después del trabajo realizado en cuanto a este tema aprendieron poco a poco a respetar a sus semejantes y las ideas que cada uno de ellos tenían y aunque en ocasiones se llegaban a presentar conflictos ya no eran tan grandes y en ciertos momentos no necesitaban ayuda para resolverlos, pues lo hacían por ellos mismos.

Otra acción que realicé para la integración de las pequeñas y de igual importancia que todas las demás, fue la explicación de las características de las niñas al grupo, esto no fue sencillo para mí, debido a que no sabía la reacción que tendrían ante este hecho y sobre todo, la reacción que ellas tendrían.

Trabajé este tema dando a conocer que todas las personas somos distintas en diversos aspectos, tanto físicos, cognitivos, entre otros, de modo que pudieran entender que no hay personas perfectas y que todos carecemos de alguna habilidad y algunos otros la tenemos más desarrollada. Esto fue parte esencial para que los niños pudieran comprender lo que sucedía con sus iguales y las respetaran, siendo conscientes de que ellos también tienen alguna característica diferente.

Las actividades realizadas en cuanto a lo mencionado, propiciaron el reconocimiento de los niños de forma individual, pues cada uno de ellos era capaz de reconocer lo que sabía hacer y lo que le costaba un poco de trabajo, aunque siempre les resultó más sencillo identificar estos aspectos en sus semejantes, inclinándose a decir “ella no puede hacer esto” “a él no le sale tal trabajo”, pero poco a poco aprendieron a reconocer y aceptar cada una de sus características y principalmente las de los demás.

Las acciones ya mencionadas fueron un parte aguas para el mejor trabajo con todos los alumnos, pues el respeto comenzó a observarse dentro y fuera del aula, la colaboración, el interés por los demás y una mejor convivencia.

Debido a esto, me pareció necesario tener en cuenta los ambientes de aprendizaje, los cuales la SEP (2011) define como “el espacio donde se desarrolla la comunicación y las interacciones que posibilitan el aprendizaje” (p. 141), éstos resultan de suma importancia, debido a que logrando un buen ambiente es más fácil que los niños adquieran aprendizajes y se desarrollen de mejor manera, así mismo, propician que las actividades fluyan de forma más exitosa para que la integración de las niñas al trabajo fuera más fácil.

Para lograr lo anterior fue necesario tener en cuenta el ambiente en el cual se desarrollaba el trabajo de las pequeñas, donde incluía a sus compañeros de grupo; éste era de disciplina y autoridad, pues era necesario ejercerla dentro del aula como una acción intermedia entre el autoritarismo y la permisividad (SEP, 2011); esto era lo que se podía observar en el trabajo que día a día realizaba con ellos.

Ante esto, tuve una actitud de respeto, teniendo en cuenta lo que la maestra me pedía, propiciando un ambiente de disciplina pero también implementando un ambiente afectivo-social, en el cual se implica la expresión de sentimientos y actitudes positivas hacia los niños, esto basado en el respeto y confianza hacia ellos.

Lo ya mencionado me dio pauta para lograr que tuvieran un gusto especial por trabajar conmigo y de esta manera, obtener resultados importantes en aspectos como la comunicación, la expresión de sentimientos, trabajo de mejor forma y con mejor actitud, propiciando que las actividades fueran, en su mayoría, exitosas.

Me preocupé en mantener un buen ambiente de aprendizaje, que favoreciera la participación de los niños, principalmente de las niñas del seguimiento, pues como lo mencioné en los apartados anteriores, Lucía y Mercedes no eran muy participativas en algunas de las actividades. Lo anterior fue complicado, pero busqué acercarme poco a poco a las niñas, brindándoles confianza y seguridad, así como la implementación de actividades novedosas, las cuales despertaban el interés de ellas al igual que el de cada uno de los integrantes del grupo.

En las actividades que realizaba dentro y fuera del aula, utilizaba materiales que no fueran muy comunes para ellos, como la arcilla, masa, alimentos, dulces, entre otros; esto lo realicé buscando que el interés de los niños fuera aumentando cada vez más.

Lo ya mencionado en este apartado fueron las acciones más relevantes realizadas durante mi PICRT con las cuales puede propiciar la integración de las pequeñas del seguimiento al trabajo escolar.

El Papel de los Actores Escolares para Favorecer la Integración de Lucía y Mercedes al Trabajo Escolar

Para finalizar mi ensayo analítico y explicativo, analizo los resultados obtenidos en cuanto a la integración de las pequeñas del seguimiento al trabajo escolar, sobre todo el de los principales actores escolares, los cuales tuvieron participación en el favorecimiento de ésta.

Como ya lo mencioné anteriormente, el trabajo con Lucía y Mercedes al inicio del ciclo escolar no fue del todo fácil, por las características que cada una presentaba y la respuesta que sus compañeros de grupo tenían ante ellas, sin embargo, con el paso del tiempo, el trabajo fue cada vez más sencillo, propiciando su integración al trabajo escolar.

Primeramente, me parece de suma relevancia mencionar que los padres, los niños, la titular del grupo y yo fuimos parte importante en el trabajo que se realizó, pues cada uno de los actores ya mencionados efectuaron determinadas tareas que llevaron a la posibilidad del cumplimiento del propósito perseguido: integrarlas.

En cuanto a los padres, refiriéndome a los de las niñas del seguimiento, puedo decir que siempre brindaron su apoyo y disponibilidad al trabajar con ellas, dando todas las facilidades posibles para la obtención de información, principalmente médica y familiar, la cual utilicé para la conformación del nicho de desarrollo, abordado anteriormente, y la toma de decisiones en cuanto a lo que trabajaría en cada caso.

Así mismo los padres me ayudaron a entender algunas cosas que no eran muy claras al inicio del ciclo, como la forma en la que debía trabajar con las pequeñas, en cuanto a recomendaciones médicas para poder asegurar que el trabajo que yo realizaba con las niñas era de forma adecuada de acuerdo a las características presentadas.

De esta forma, la convivencia y trabajo con sus padres fue aumentando y como lo menciona Galván (1998) “Al ocuparse de asuntos de los niños, con premura e interés, maestros y padres construían juntos un momento de encuentro informal” (p.35); estos encuentros entre los padres y yo fueron muy importantes, pues ellos me servían para comentar aspectos relevantes de su desarrollo dentro del aula.

Poco a poco estos encuentros fueron aumentando, pues identificaron aspectos que creían importantes mencionar, como algunos logros observados en el desarrollo de las niñas, o bien, algunas dificultades en la realización de actividades fuera de la escuela. También me ayudaron con el trabajo en casa, ya que lo realizado en la escuela no es suficiente para su desarrollo integral y sobre todo, el apoyo fue importante para que tuvieran seguridad en sí mismas y logaran desenvolverse con autonomía e independencia, pues como menciona Wilfred (1998) “La autonomía es necesaria para todo el mundo, dentro de las necesidades de cada cual” (p. 102).

Todos los aspectos mencionados fueron propiciando que yo pusiera mayor interés en el trabajo con las niñas, pues podía notar que había tenido logros al trabajar con ellas, pero que aún era necesaria mi intervención para poder disminuir y preferiblemente erradicar las dificultades presentadas por Lucía y Mercedes, ya que cuando las personas tienen necesidades que les hacen especiales, se intensifica la importancia en el trabajo con ellos (Wilfred 1998).

De igual manera, el trabajo con los padres de los demás niños fue muy importante, aunque no sencillo, pues al inicio del ciclo tenían concepciones erróneas de las niñas y éstas las transmitían a sus hijos; esto lo puedo decir debido a que los alumnos realizaban comentarios despectivos y al preguntarles por qué lo decían, mencionaban que sus papás se expresaban de esta manera.

Por lo anterior, tuve que platicar con los papás de algunos de los estudiantes que hacían este tipo de comentarios, pidiéndoles que no se expresaran de esa forma de las pequeñas con sus hijos, y explicándoles lo que les sucedía a las niñas, dejando ver que las características de ellas no afectaban a sus hijos y mucho menos el contacto y convivencia con ellas.

Posterior a las pláticas que tuve con los papás, pedí que me apoyaran en casa para quitar las ideas negativas que los niños tenían en relación con Lucía y Mercedes y así el trabajo en la escuela pudiera ser más fácil y sin establecer juicios negativos sin conocer y trabajar con ellas.

Así mismo, la docente titular del grupo fue parte fundamental en el trabajo con el grupo, ya que realizaba actividades que pudieran propiciar la aceptación e integración de las niñas con sus compañeros dentro y fuera del aula. Esto fue realizado en las jornadas en las que no asistía al preescolar, buscando no descuidar la tarea que realizaba con los niños. Para ello,

también resultó importante trabajar este tema, pues al igual que yo, desde el inicio del ciclo, notó las características del grupo y sus actitudes en diferentes momentos, especialmente de rechazo para con las pequeñas del seguimiento, lo cual propició que se interesara en continuar favoreciendo la integración de las niñas en los momentos en los que yo no me encontraba.

Algunas actividades realizadas por la maestra eran principalmente lúdicas, pues mencionó que las consideraba como un buen motivo para que los niños convivieran de mejor manera sin que se sintieran obligados, para que la relación entre ellos se fuera dando de forma más espontánea, teniendo en cuenta que, como menciona Jiménez (2002):

La lúdica es más bien una condición, una predisposición del ser frente a la vida, frente a la cotidianidad. Es una forma de estar en la vida y de relacionarse con ella en esos espacios cotidianos en los que se produce disfrute, goce, acompañado de la distinción que producen actividades simbólicas e imaginarias con el juego. La chanza, el sentido del humor, el arte y otra serie de actividades... que se produce cuando interactuamos con otros, sin más recompensa que la gratitud que producen dichos eventos (p. 42).

La lúdica es una manera de convivir disfrutando la realización de actividades y propicia el desarrollo de las relaciones entre las personas, en este caso fue muy importante en las relaciones que establecieron los niños, pues estas actividades permitieron que se relacionaran de mejor manera y disfrutaran hacerlo.

La docente realizó también algunas observaciones que me permitieron enriquecer el análisis de este documento, tanto en algunos trabajos realizados por las niñas en las diferentes formas de organización didáctica como algunos momentos que consideraba importantes y/o especiales en el comportamiento de las pequeñas.

Así mismo, trabajó con los padres diversas ocasiones; las actividades con ellos tenían como objetivo la convivencia de los padres con los niños y especialmente con Lucía y Mercedes, buscando que conocieran su trabajo y observaran que a pesar de sus características, no presentaban limitaciones.

De igual manera, los alumnos que conformaban el grupo ayudaron a que pudieran integrarse al trabajo, pues poco a poco fueron reconociendo y aceptando las características que Lucía y Mercedes presentaban; esto fue observable en la forma de dirigirse a cada una de ellas, pues como lo mencioné en el tema de estudio, al inicio no aceptaban de buena forma la convivencia con ellas en todo momento, dándose en ocasiones un rechazo a la participación en actividades con las niñas, sin embargo, al paso del tiempo fueron incluyéndolas en diversos trabajos (principalmente dirigidos), para posteriormente hacerlas partícipes en actividades lúdicas.

Posterior a la aceptación de las pequeñas, cada uno de los niños las buscaba con diferentes motivos, mostrando cierto gusto por compartir con ellas distintos momentos que para ellos resultaban interesantes en diferentes aspectos.

Durante las actividades dentro del aula, Lucía y Mercedes mostraban grandes habilidades cognitivas, pues fueron de las primeras en aprender a escribir su nombre y algunos números; Mercedes, por su parte era muy hábil al recortar, ensartar y sujetar objetos pequeños, de modo que en las actividades terminaban rápidamente y se interesaban por ayudar a sus compañeros, ellos notaban sus habilidades y aceptaban, lo cual también influyó para la integración de las niñas de forma más rápida.

En el caso de Lucía, tenía mucha paciencia e interés por sus compañeros, ya que mostraba preocupación cuando ellos no terminaban su trabajo y recurría a ayudarlos aunque ellos no lo solicitaran; esto también ayudó a la mayor aceptación de las niñas en el trabajo escolar.

Debido a lo ya mencionado, puedo decir que todos los actores involucrados con las niñas, pusimos un granito de arena y fueron parte importante para llevar a cabo el trabajo, ya sea de manera consciente o inconsciente al contribuir con el trabajo que se desarrollaba en el aula. También fue importante la participación que tuve con los estudiantes en el trabajo dentro del aula, pues me llevó a poner en práctica los conocimientos que adquirí en mi trayecto formativo así como las habilidades docentes y sobre todo, el interés por lograr la integración de las niñas del seguimiento, buscando información de diversos tipos para poder lograrlo. Esto también me permitió, como lo mencioné anteriormente, la identificación de las diferencias individuales que se presentaban dentro del salón, lo que conllevó a la necesidad de mostrarme comprensiva con los niños en algunas situaciones.

Para desarrollar mi intervención con mi grupo, partí del hecho de que “la integración escolar es permitir a un sujeto con características diferentes participar de una experiencia de aprendizaje, en el ámbito de la escuela común” (Carasa, 2006, p.34) esto me propició la necesidad de buscar la participación de las niñas del seguimiento en las actividades realizadas dentro de la escuela.

Por tal motivo, reconocí que mi papel como docente sería de gran importancia en este proceso, ya que tendría que fungir como mediadora entre los pupilos y las características de Lucía y Mercedes, buscando siempre la aceptación de las pequeñas por parte de ellos.

Este papel lo desarrollé en todo momento, buscando que los niños respetaran a sus compañeras y teniendo en cuenta las características que Feuerstein, s.f. (citado en Ferreiro 2012) retoma:

*La reciprocidad, es decir, una relación actividad-comunicación mutua, en la que ambos, mediador y alumno, participen activamente en pos de un aprendizaje.

*La intencionalidad, o sea, tener bien claro qué quiere lograr y cómo ha de lograrse; esto es válido tanto para el maestro mediador como para el alumno que hace suya esa intención, dada la reciprocidad que se alcanza.

*El significado, es decir, que el alumno le encuentre sentido a la tarea y, por tanto, la haga suya.

*La trascendencia, o sea, ir más allá del aquí y el ahora, crear un nuevo sistema de necesidades que muevan acciones posteriores.

*El sentido de la capacidad o autoestima, es decir, despertar en los alumnos el sentimiento de que son capaces.

*La regulación de la impulsividad, la cual significa pensar antes de actuar. (p. 66)

Consiguientemente tuve que poner gran esfuerzo en el trabajo dentro del grupo, comprometiéndome con llevar a cabo el objetivo que era lograr la integración de Lucía y Mercedes al trabajo escolar, estando consciente que no sería algo fácil, pues como educadora debía tener presente que habría algunos problemas a los que me debía enfrentar, principalmente con las ideologías de los niños y los padres y en ocasiones con mi propia ideología y perspectiva.

Por tal motivo resultó importante que como educadora brindara a los niños un ambiente de confianza, de respeto y sobre todo de apoyo en los diferentes momentos, llevando a la práctica lo me menciona Bruner como andamiaje, el cual define como “las conductas de los adultos que son facilitadoras del desarrollo infantil, por cuanto permiten al niño alcanzar logros que por sí solos no podrían conseguir” (Bruner citado en Stapich, 1993, p. 56).

Esto fue de suma relevancia, pues la conducta de los niños al sentirse apoyados cambiaba de gran manera y las reacciones que ellos tenían ante ciertas circunstancias iba mejorando, obteniendo ellos mayor madurez emocional.

Por lo cual, traté de estar con los educandos en todo momento, principalmente con las niñas del seguimiento, a causa del rechazo que llegaban a sufrir en ocasiones por sus compañeros, mostrando la necesidad de apoyo y entendimiento. A partir de esto retomé la importancia que tendría la forma en la que me relacionaba con ellos, teniendo la concepción de que si yo desarrollaba una buena actitud al dirigirme a las pequeñas del seguimiento y a los demás, podían observarlo, reconocerlo y aplicarlo con sus compañeros.

Para sustentar lo mencionado, retomé la definición de interacción educativa en palabras de Coll y Solé (2007) que la retoman como “la situación en la que el profesor y el alumno actúan simultánea y recíprocamente en un contexto determinado, en torno a una tarea o un contenido de aprendizaje con el fin de lograr unos objetivos definidos” (p. 10). Lo cual me llevó a tener en cuenta que, como lo mencionan estos autores, la participación debía ser de reciprocidad alumno-maestro y si ellos colaboraban con el trabajo en el grupo yo debía hacer lo mismo, para propiciar un buen resultado al finalizar cualquier trabajo.

Es por ello que la forma en la que me relacionaba con los alumnos resultó muy importante y en algunos momentos determinante, pues al sentirse en ocasiones identificados, aceptados y respetados por los demás (incluyéndome), daban la misma respuesta al interactuar con diversas personas dentro y fuera del aula.

Ante esto tuve que desarrollar la tolerancia, respeto y mucha paciencia, teniendo siempre en cuenta que el trabajo no siempre sería fácil, pero tampoco imposible. Esto fue muy importante, pues como lo menciona Suetta de Gallelli (1997)

...porque la paciencia es la virtud que, ejercida desde el rol docente, reconoce el respeto por el otro. Por lo tanto, un maestro “paciente” da el tiempo que cada alumno necesita para aprender, para desarrollar sus posibilidades para equivocarse y para crear (p. 19).

Al inicio del trabajo esto me resultó un poco complicado, pues no había trabajado con pequeños de segundo grado y, a pesar de que conocía las características que ellos tenían, había momentos en los que no sabía cómo reaccionar ante diversas actitudes y formas de comportamiento, aunque esto lo salvé tratando de ser siempre paciente y constante en el logro del trabajo.

Así mismo tuve que desarrollar el tacto pedagógico con los niños, para poder entenderlos en todas las situaciones, mostrándome abierta a las experiencias de cada uno de ellos, retomando lo que Van (1998) menciona:

Estar abierto a la experiencia del niño significa que hay que evitar tratar las situaciones de una manera estándar y convencional. Significa que uno tiene que tratar de ver más

allá de las perspectivas que tiene el adulto –el profesor y el padre- respecto a las exigencias del niño (p. 163).

Razón por la cual tuve que ponerme en el lugar de los niños para poder entenderlos y ayudarlos así resolver los problemas presentados en diversas circunstancias y con diferentes personas dentro y fuera del aula.

Lo anterior fue lo más significativo que realicé para lograr la integración de las pequeñas del seguimiento al trabajo escolar, y con ello puedo decir que fue un gran reto para mí, algo muy interesante y que me dejó muchos aprendizajes, sobre todo al relacionarme con niñas con necesidades educativas especiales y aprender de ellas que no existen obstáculos que no se puedan superar siempre y cuando se tenga interés en hacerlo.

Para finalizar, considero que la integración de Lucía y Mercedes pudo lograrse en gran medida, pues participaban en todas las actividades y con todos sus compañeros, ayudándose en diferentes momentos, mostrando preocupación por los demás y sobre todo respetándose en todo momento.

Conclusiones

Para finalizar este documento, me parece relevante mencionar que logré cumplir con los propósitos que establecí para la realización de mi ensayo analítico y explicativo, ya que no los perdí de vista en ningún momento para poder guiar mi intervención y trabajo desarrollado con el grupo con el que realicé mi intervención y principalmente, con las niñas del seguimiento.

Primeramente, logré desarrollar mis capacidades de observación, registro, indagación y comunicación, las cuales me permitieron obtener información de suma relevancia en cuanto a las niñas del seguimiento. Estas capacidades resultaron unas de las herramientas principales para el logro de la realización de mi ensayo analítico y explicativo.

De igual manera, me permitió sistematizar la información obtenida, de modo que ésta me permitiera el análisis de aspectos de relevancia en las niñas, como lo son sus conductas y principalmente, la forma en la que se iban integrando al trabajo escolar.

Así mismo, con el seguimiento realizado y la información obtenida, logré analizar y comprender la historia de vida de cada una de las niñas, así como la forma en la que ésta influye en las características y conductas que presentaban en la realización y participación en actividades, al igual que en la convivencia con sus compañeros en distintos momentos dentro y fuera del aula.

Teniendo en cuenta lo anterior, realicé algunas acciones que propiciaron la integración de las niñas al trabajo escolar y con el resultado que tuvieron cada una de las acciones puedo decir que se logró, siempre teniendo en cuenta y sobre todo, respetando sus características.

Finalmente, me parece importante tener siempre en cuenta que, incluir a las personas con necesidades educativas especiales es una tarea poco sencilla pero de gran importancia, pues en el ámbito educativo puede resultar un factor determinante para el éxito o fracaso de estas personas.

Referencias

- Brophy, Jere (1998) “Oportunidades para aprender” en La enseñanza, México, UNESC/SEP (Serie Cuadernos. Biblioteca para la actualización del maestro); pp. 17-19.
- Carasa Nestor (2006) “Integración escolar” en Suplemento Digital de la revista Educación en Nuestras Manos, Buenos Aires, No. 32. Pp. 33-36
- Coll César e Isabel Solé (2007) “Los profesores y la concepción constructivista” en El constructivismo en el aula. Editorial Graó, 18º edición, Barcelona, noviembre 2007. Pp. 7-23.

- Dean Joan (1993) “El rol del maestro” y “Habilidades de organización y control” en La organización del aprendizaje en la educación primaria. Inés Botella García de Cid (trad.), Barcelona, Paidós (Temas de educación, 34) pp. 59-73 y 74-78.
- Falk, Beverly (2000), “La observación de los alumnos y su trabajo. Cómo promover el aprendizaje de los alumnos culturalmente diversos con el registro del lenguaje primario.”, en Davis Allen (comp.), La evaluación del aprendizaje de los estudiantes. Una herramienta para el desarrollo profesional de los docentes, Gloria Vitales (trad.) Buenos Aires, Paidós (Redes de educación), pp. 74-102.
- Ferreiro, Ramón (2012), “Un tipo de relación diferente maestro-alumno: la mediación”, en Cómo ser mejor maestro, el método Eli (2° ed.) México, D.F. Ed. Trillas, pp. 65-68
- Fuentes, M.J. (1999). “Los grupos, las interacciones entre compañeros y las relaciones de amistad en la infancia y adolescencia. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes y M.J Ortíz (comps.), Desarrollo afectivo y social. Madrid: Pirámide (Psicología), pp. 151-180.
- Galván Mora Lucía (1998) “Conversaciones con los padres” en El conjunto de padres y maestros relativo al salón de clase. Un estudio etnográfico, CINVESTAV, México, pp. 33-38. [Primera edición, marzo de 1998]
- García Cedillo Ismael (2000) “¿Qué es la integración educativa?” en La integración educativa en el aula regular. Principios, finalidades y estrategias, México, SEP, pp. 41-55.

- Greenfield, Patricia M. y Lalita K. Suzuki (1998) [“La cultura y el desarrollo humano: implicaciones para los padres, la educación, la pediatría y la salud mental”] “Culture and human development: Implications for parenting, education, pediatrics and mental health”, en Irving E. Sigel y K. Ann Renninger (eds.), Handbook of child Psychology, Nueva York, John Wiley & Sons, pp. 155-180.
- Jiménez Velázquez Carlos Alberto (2002). Neurología lúdica y competencias. Buenos Aires, Editorial Magisterio, pp. 40-45
- Juárez Sánchez Adoración y Monfot Marc (1999) “La adquisición del lenguaje oral y sus alteraciones” en Estimulación del lenguaje oral. Un modelo interactivo para niños con dificultades, Madrid, pp. 15-25.
- Meece, Judith L. (2000) “Niños con necesidades excepcionales” en SEP, Desarrollo del Niño y el Adolescente. Compendio para educadores, México, McGraw-Hill/SEP (Biblioteca para la actualización del maestro), pp. 324-357.
- Porras Vallejo Ramón (1998), “La categorización de las personas con necesidades educativas especiales”, en Una escuela para la integración educativa: una alternativa al modelo tradicional, Sevilla, M.C.E.P (Cuadernos de Cooperación Educativa, 8), pp. 117-123.
- Puigdillivol, Ignasi, (1998) “Diversidad e identidad en la escuela”, en La educación especial en la escuela integrada. Una perspectiva desde la diversidad, Barcelona, Graó (Edición especial, 124), pp. 11-16
- Quinton, David (1994), [“Influencias culturales y de la comunidad”] “Cultural and community influences”, en Michale Rutter y Dale Hay (eds.), Development Through

Life. A Handbook for clinicians, María Jiménez Mier y Terán (trad.), Oxford, Blackwell Science, pp. 159-185

- Richard, E. y Gleason, J.B (1997). La socialización a través de diversos contextos. [Socialization across contexts]. En SEP 2004. Desarrollo infantil II. Programa y materiales de apoyo para el estudio. México: SEP, pp. 89-110.
- Rodríguez Torres, Elvia Olivia, et. al.(1997) “La Participación de los Padres en una Escuela Integradora“, en: Hacia Una Escuela Integradora. SEP. Monterrey, N.L. México. 1997. pp. 104-133.
- SEP (2011), “Ambientes de aprendizaje” en Programa de Estudios 2011. (2° ed.) México D.F. pp. 139-163.
- Stapich, Elena (1993) “Corte, fractura, articulación, comunidad... y la enseñanza de la lengua”, María Teresa González (comp.) Articulación entre el jardín y la EGB, Buenos Aires, Aique (Aportes a la Educación Inicial), pp. 53-67
- Suetta de Gallelli (1997) “Los docentes y el nivel inicial” en El nivel Inicial en Transformación, Buenos Aires, GEEMA, Grupo Editorial Multimedia, pp. 17-24
- Super, Charles y Sara Harkness (1997), [“La estructuración cultural del desarrollo del niño”] “The cultural structuring of child development” en W. Berry, P.R Dasen y T.S. Saras-Boston, Massachusetts, Allyn and Bacon, pp. 63-79.
- Van, Manen (1998) “El tacto pedagógico” en El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Buenos Aires, Editorial Paidós, pp. 162-176.

- Wilfred K Brennan (1998) “Comentarios sobre la estructura del currículo” en El currículo para niños con necesidades especiales, México. España editores, quinta edición, pp. 101-110.
- Winder Rosa (2000) “La diversidad en el ámbito educativo” en Ana Malajovich comp.), Recorridos didácticos en la educación inicial, Argentina, Paidós (Cuestiones de educación), pp. 299-309.



“2014. Año de los Tratados de Teoloyucan”



ESCUELA NORMAL DE AMECAMECA

Asunto: Autorización del Documento Recepcional

Amecameca, a 25 de junio de 2014

C. PROFR. OCTAVIO MUÑOZ RODRIGUEZ
DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL DE AMECAMECA
PRESENTE:

Quien suscribe Florinda Ortíz Valencia, Asesora de la Docente en Formación
María Fernanda Pérez Castillo, por este conducto autorizo el Documento

Recepcional, con la opción de “**Ensayo Analítico y Explicativo**”, titulado: **La Integración al Trabajo Escolar de Lucía y Mercedes, Niñas con Necesidades Educativas Especiales** para solicitar autorización, programación y realización del Examen Profesional de la Docente en Formación arriba citada, señalando que el trabajo cumple con los requerimientos establecidos en los Lineamientos Vigentes.

Sin otro particular por el momento reciba un cordial saludo y quedo de usted.

ATENTAMENTE

LIC. FLORINDA ORTÍZ VALENCIA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y DESARROLLO DOCENTE
SUBDIRECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL
ESCUELA NORMAL DE AMECAMECA